LOS ESCLAVOS FELICES.

OPERA SERIA EN UN ACTO.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

PERSONAS. ACTORES.

PERSONAS.	ACTORES.
Muley, Dey de Argel	Sr. Vicente Garcia.
Alí, su hijo	Sr. Vicente Sanchez.
D. Alfonso, Esclavo, Esposo de	Sra. Antonia Prado.
Doña Elvira, Esclava	Sra. Lorenza Correa.
Acem, Corsario	Sr. Thomas Ramos.
Esclavas, Esclavos, Moros, &c.	

LA ESCENA ES EN ARGEL.

Salon corto: Aparece Don Alfonso sentado en unas almohadas, lleno de la mayor tristeza y abatimiento: ántes de acabar la Cabatina sale Alí, y le compadece, y despues se llega á consolarle.

Cabatina.

Alf. Oh, qué afan! qué pena fiera!
despedaza el corazon;
sin mi bien no es susceptible
de consuelo mi afliccion.
Ay, perdida Elvira!
ay, mi bien! por tí suspira,
por tí llora el corazon.
Suerte infelíz! destino adverso!
quándo el ceño dexarás,
y á dos almas divididas
en Iberia juntarás?
Alí. Alfonso?
Alf. Señor.
Alí. Es dable
que has de estár siempre llorando?
Alf. Mientras que la fria muerte
no cierre para el descanso
eterno mis tristes ojos,
dará tributos al llanto
mi dolor.
Alí. Pero el cariño
y el amor con qne te trato,
no bastan á desterrar
de tu pecho los quebrantos?
Hay Moro en Argel que logre
lo que ha logrado un Esclavo?
Alf. Con caractéres eternos
en mi corazon grabados
estarán vuestros favores.
Desde el miserable estado
de la cadena, os debí
me trageseis á Palacio
á ser vuestro amigo, en donde
disfruto quantos regalos
disfrutais vos: en las ropas,
en los trenes y caballos
nadie llega á distinguirnos;
tanto que los Africanos
dudan entre Alí, y Alfonso,
quál es Príncipe ú Esclavo.
Pero este honor que envidiable,
mi esclavitud hace á tantos,
me sirve á mí de tortura
por ver que el dolor que paso
es tal, que no me consiente
mostrarme un momento ufano
por vuestras honras. Señor,
sino quereis contristaros,
dexadme con mi dolor.
Alí. Alfonso, ya llegó el caso

de que la amistad, el ruego,
ú el poder, habrá el candado
de tu corazon. Tu amigo,
tu señor, tu Soberano
desean saber la causa
de tu dolor; y es en vano
que pretendas con embozos
ocultarla, y luego en cambio
pídeme quanto tu quieras
tesoros, joyas, Esclavos,
que todo lo tendrás, menos
la libertad.
Alf. Oh, qué amargo
consuelo!
Alí. Porque no es dable
que pueda de tí apartado
vivir Alí. Desde el dia
que te encontré junto á un árbol
de mi Jardin, pensativo,
sobre la azada apoyado,
traspasado de dolor,
abatido del cansancio,
con el llanto de tus ojos
una azuzena regando,
y te pregunté la causa
de tu pesar; tan prendado
quedé de tí, que no puedo
estár de tí separado
un instante. Desde luego
te hice sacar del trabajo,
te quité el trage grosero,
te llevé á mi mismo quarto,
y te hice de mis secretos
en breve depositario:
te hice mi amigo.
Alf. Señor,
con recuerdos tan tiranos
no me afligais. Mi silencio
me acusa con vos de ingrato,
de aleve, y falso::-
Alí. Pues bien,
rompe al secreto el candado.
Descubreme tu dolor;
no temas, solos estamos;
quién eres?
Alf. Un caballero
Español.
Alí. Nunca he pensado
que de principios humildes
dimanasen tus hidalgos
procederes.
Alf. Soy el Conde
del Valle.
Alí. Por qué en callarlo
has mostrado tanto empeño?
Alf. Porque quando me apresaron
desde Mallorca á Valencia
iba, señor, disfrazado
de Marinero, y no quise
descubrirme con el Cabo
ó Arraez que me apresó,
porque con menos reparo
y coste se concertase
despues mi rescate.
Alí. Y quándo
te apresaron dónde ibas?
Alf. Iba á una casa de campo
que está inmediata á Valencia
á ver al mayor milagro
de hermosura y de virtud
que contiene el suelo Hispano.
Alí. Luego de amorosas causas
son efecto tus quebrantos?
Alf. Sí señor, y á ser posible
que vos vierais los encantos,
las gracias, las perfecciones
del objeto que idolatro,
disculpariais el exceso
de mi dolor.
Alí. Tan dotado
está de gracias y hechizos?
Alf. Si yo pudiera enseñaros
el retrato que el amor
dexó en mi pecho gravado
vierais que en encarecerlo
no procedo apasionado.
Alí. Por muy hermosa que sea
la causa de tus cuidados,
ninguna hermosura es digna,
si su inconstancia miramos,
de tanta fidelidad,
tal vez mientras tú con llantos
conmueves de Argel las piedras,
ella aplaude en otros brazos
tu desventura en Valencia.
Alf. El objeto que idolatro

no es capaz de esas baxezas;
si los cielos se esmeraron
en formar sus perfecciones,
no menos se han esmerado
en formar su corazon:
si en él cupiesen engaños,
diria que la lisonja
se ignoraba en los Palacios,
que andaba la sencillez
segura por los poblados,
que los hombres mutuamente
se daban entre sí amparo,
y diria que del mundo
se habia el vicio ausentado.
Alí. Bien se vé que no conoces
al bello sexô : el alhago,
el cariño mas constante
dexa de serlo en faltando
el objeto de la vista:
tranquiliza tus cuidados,
sosiegate, y aunque ahora
porque estás apasionado
haga en ello un sacrificio
el amor, darás aplausos
despues á tu indiferencia
al tocar el desengaño.
Alf. Aunque quisiera no puedo
borrar su hermoso retrato
de mi corazon. Señor,
si os mueve á piedad mi llanto,
si mi pena os interesa,
y si estais de mí prendado
como decis, concededme
que otra vez del suelo Hispano
vea las gratas orillas,
y reciba entre los brazos
de una perdida consorte
el premio de los trabajos
que seis meses de cadenas
y de angustias me han causado:
concedemelo señor,
si sois sensible, y humano:
á vuestros pies:-
Alí. No pensaba
Alfonso, que tan ingrato
procedieses con tu amigo
y bienhechor; este pago,
este reconocimiento
me tenias reservado
en recompensa de haberte
elevado desde esclavo
á la dignidad de amigo?
sal al punto del palacio,
vuelve á la servil cadena,
vuelve al penoso trabajo
de la azada : : - te demudas?
tiemblas ? me besas la mano?
te hechas á mis pies? Alfonso
vuelve otra vez á mis brazos:
No puedo vivir sin tí,
perdona si te he ultrajado,
mi queja nació de zelos:
zeloso estoy, no es estraño,
que hay zelos que tambien nacen
de la amistad; yo te amo
y siento que otro amor tenga
distraido tu conato.
Olvida por mí esa dama,
temple mi vista tu llanto,
y si á templarla no basta,
anda al punto á mi Serrallo,
allí tienes Europeas,
Africanas, y si acaso
te gusta la favorita
que me dió el Sultan en cambio
de veinte y quatro camellos
que le llevé por mandado
de mi padre, tomala,
tranquiliza tus cuidados,
da tributos al amor.
Alf. Ni la ley de los Christianos
que sigo constantemente,
ni el cariño que consagro
á mi amante y fiel esposa
me permiten aceptaros
vuestra generosa oferta;
y pues que el destino infausto
quiere que por ser dichoso
con vos, sea desdichado
con mi amor, la frente humillo
á los decretos del hado.
Alí. Con la ausencia y la amistad
tendrá alivio tu quebranto;
no lo dudes. Mas mi padre.
Sale Muley con Moros.
Mul. Alfonso, pues ha llegado

 del

del corso el valiente Acem,
con una porcion de esclavos
considerable, de mi orden
dile que antes de llevarlos
al mercado quiero verlos.
Alf. Ya obedezco tus mandatos.
Quándo surcará los mares
sin este riesgo el Christiano! *vase.*
Mul. Dexadnos solos. Querido *vanse los*
Alí, ya ha llegado el caso (*Moros.*
de que no admita demora
el tratar de darte estado.
Tú eres único heredero
de mi valor, y mis bastos
dominios; pero si vives
en el capricho obstinado
de no quererte casar,
es preciso que á otras manos
despues de tu muerte pasen,
y esto puede causar bandos
y facciones que la ruina
sean de Argel, con que vamos
por medio de un himeneo
á prevenir estos daños.
La hija de Acem::-
Alí. No me gusta.
Mul. Y la de Osman?
Alí. Me da enfado.
Mul. Te casarás con Zorayda,
que es de hermosura un milagro?
Alí. La hermosura que la encuentran
siempre á mí se me ha ocultado.
Mul. No abuses de mi bondad.
Alí. Yo debo tomar estado
á mi gusto.
Mul. Tambien debes
obedecer mis mandatos.
Alí. Señor mirad::-
Mul. Nada miro.
Alí. Reparad::-
Mul. Nada reparo,
obedece mis preceptos,
ó vive Alá : : -
Alí. Padre amado.
Mul. Qué resuelves? Dilo pronto.
Alí Resuelvo : : pero escuchadlo.
Aria.
Padre mio, aunque á tu gusto
siempre el mio he resignado
antes de tomar estado
lo resuelvo meditar.
Resolverme pronto aguardo,
aunque es fuerza discurrirlo:
esta noche decidirlo
te prometo á mas tardar. *vase.*
Salón largo con trono en medio: sale Muley y Alí, precedidos de la correspondiente guardia de Moros con sus respectivos Xefes que obsequian á los dos al compas de una marcha de instrumentos de boca que sigue tocando hasta estar colocados en el trono.
Mul. Que éntre el valeroso Acem.
Mucho he debido á su brazo
vencedor, en quatro lunas
ha apresado á los Christianos
en las costas de Valencia
seis naves, y cien esclavos;
pero él llega, sus victorias
son dignas de inmortal lauro.
Tocan la misma marcha, y sale Acem con un numeroso séquito de Moros que traen varios trofeos, que postran á los pies de Muley, y Alí; detrás vienen varios esclavos encadenados.
Acem. Señor, despues de una Luna
que salí del Africano
suelo á surcar las riveras
del mar de Iberia, he logrado
inmortalizar en ellas
mi valor, y coronaros
de trofeos, esas telas,
esos preciosos brocados,
esos míseros cautivos,
que á vuestras plantas consagro,
son los sublimes despojos
de una nave que he apresado
á la vista de Mallorca,
despues de un combate largo;
todo lo qual, si os dignais
benignamente aceptarlo,
es solo la recompensa
que desea mi conato.
Mul. Llega, Acem, que tus hazañas,
te hacen digno de mis brazos.
Acem. Me honrais mas que yo merezco.

Mul. Asi premio tus cuidados.
Anda, Alí, mira si entre ellos
encuentras algun esclavo
digno de tu servidumbre,
que yo para mi serrallo
veré si hay alguna esclava
tambien digna de ocuparlo.
Alí. Puesto que son Españoles
hablarles de Alfonso trato.
Mul. Hermosa dama.
Acem. A la vista
de otra que está alli llorando
es lo mismo que la noche
con el dia comparado.
Mul. Hazla llegar.
Acem. Ya obedezco.
Mul. De mirarte no me canso.
Cabatina. Saca Acem á Elvira.
Elv. Dulce esposo, sin tí el júbilo
ha perdido el corazon;
si me vieras entre bárbaros,
quál sería tu afliccion.
Del rigor infausta víctima,
me alimento del afan
quando, ay Dios! mis males término
en mi esclavitud tendrán.
Dulce esposo, &c.
Si miráras mis cadenas
moririais de dolor.
Dulce, &c.
Cielo santo, en tanto apuro
no me niegues tu favor.
Acem. Vedla, pues, y aunque el dolor
en parte ha desfigurado
los hechizos de su rostro,
la dotó el cielo de tantos : : -
quando ella puede decirlo
es por demás explicarlo.
Miradla.
Mul. Valgame Alá!
no he visto mayor milagro
de hermosura: amigo Acem
esta muger ú este encanto
me arrebata los sentidos.
Elv. El Moro me está mirando
con atencion: ay, mas penas!
Alí. Alfonso no me ha engañado;
con sus noticias contextan
las noticias de este esclavo.
Con tu licencia me llevo
este cautivo á mi quarto.
Mul. Llevatelo; pero antes
ven á mirar un dechado
de la beldad, un compendio
de la hermosura.
Alí. Alá santo,
es esta muger, ó cielo?
cielo es sin duda abreviado.
Mul. Te admiran sus perfecciones?
sus hechizos? No lo estraño,
porque verla, y no pasmarse
no cabe en un pecho humano.
Elv. Los dos, ay triste! me miran
con ojos apasionados.
Mul. Acem?
Acem. Señor?
Mul. Haz al punto
retirar á esos esclavos,
despues oye.
Elv. Respiremos.
Acem. Ahora al mercado llevadlos.
Mul. Se llevan tambien la esclava?
qué es lo que haceis temerarios?
Elv. Bien temia el corazon.
No me negueis vuestro amparo
en tal desventura cielos!
Acem. Hijo, y padre enamorados
están de la esclava, y temo
de este amor algun fracaso.
Mul. Esto determino. Escucha.
Alí. Enjuga el raudal del llanto
que tus hermosas mexillas
están de perlas quajando,
que aunque el ceño del destino
á ser esclava te trajo,
te trajo en donde el amor
hace á los hombres esclavos,
y yo lo soy tuyo ya:
esos hierros que tus manos
barbaramente sujetan,
dexa que te quite, en vano
quiere el rigor oprimirte,
quando yo he determinado
librarte de la opresion
por un medio extraordinario,
yo resuelvo : : -

Acem.

Acem. Ven conmigo.
Elv. Dónde me llevais?
Alí. Villano,
dexa esa esclava.
Mul. Qué es esto?
Acem. Oponerse á tus mandatos
tu hijo Alí.
Mul. Pues cómo?
Alí. Habiendo, señor, despacio
el peso de tus razones
con reflexîon meditado,
ya tengo elegida esposa.
Mul. Tu resolucion alabo.
Quién es la esposa?
Alí. Esa esclava.
Mul. Hazla conducir al baño
para vestirla de Mora,
y despues á mi serrallo
esta noche la conduce.
Elv. Qué es lo que oigo, cielos santos!
señor, piedad::-
Alí. Padre mio::-
Mul. Toda súplica es en vano.
Alí. No quereis, padre y señor,
para bien de los estados
dé tributos al amor,
dando á una esposa la mano?
Mul. Moras hay en Berberia.
Alí. No hay ninguna de mi agrado.
Mul. Esa esclava es de otra ley.
Alí. El amor hace milagros.
Elv. De la ley de mis mayores
pensais que es capaz el fausto
ni el rigor á separarme?
Mul. Cumple, Acem, con mis mandatos.
Acem. Sigue mis pasos.
Elv. Dios mio!
Llevarme intentas en vano.
Acem. Vamos, digo.
Elv. Gran señor::-
Mul. Son tus ruegos escusados.
Elv. Puesto que vuestro rigor
me ha destinado á ser pasto
de vuestra torpeza, asidme
del cabello, y arrastrando
llevadme á ese impuro sitio,
porque antes de dar un paso
ácia él, recibiré
mil muertes en holocausto
del Dios que adoro, arrastradme,
divididme en mil pedazos,
destrozad todos mis miembros,
dadme la muerte inhumanos,
porque mas quiero la muerte
que verme en el triste estado
de ser víctima infelíz,
de ser miserable blanco
de la insaciable torpeza
de un amor desenfrenado.
Alí. No os conmueven sus lamentos?
Mul. Llevadla por fuerza al baño.
Acem. Ola, Moros, conducidla. *salen (Moros.*
Elv. Oh, pese á mi sexô flaco!
que no pueda separarme
de estos bárbaros? *los Moros la co- (gen.*
Alí. Villanos,
soltad la esclava::-
Mul. Qué intentas?
Alí. Han de morir á mis manos.
Mul. Tente, atrevido.
Elv. Dios mio,
mi honestidad os encargo. *se la lle- (van.*
Mul. No te crei tan audaz.
Alí. Me ha conmovido su llanto.
Mul. Mejor dirias tu amor.
Alí. Es cierto que la idolatro.
Mul. Pues sabe que es cosa mia,
y si por medio del rapto,
ó del cariño, pretendes
apartarla de mi lado
te costará la cabeza;
en mi despacho te aguardo. *vase.*
Alí. Señor, mirad::- es inútil
querer detener sus pasos.
Con un padre por rival,
qué he de hacer? Apurar quantos
arbitrios sugiere á un pecho
amante el niño vendado. *vase.*

Salon con luces, sale Alfonso.

Alf. Ya que de la libertad
mi desdicha me ha privado
para siempre, y el recuerdo
de este dolor inhumano,
poco á poco la carrera
de mis dias va cortando,
antes de morir pretendo

saber si entre los esclavos
Españoles que han venido
á gemir entre Africanos
hay alguno que conozca
á mi dueño idolatrado,
á mi Elvira ; pero un Moro
viene con veloces pasos
ácia mí.
Sale Alí. Gracias á Alá
que te encuentro en el Palacio.
Estamos solos Alfonso?
puedo sin ningun reparo
descubrir contigo el pecho?
Alf. Solos, gran señor, estamos.
Alí. Ay amigo! aquel mortal
que hasta ahora se ha mostrado
indiferente al amor,
es del amor triste blanco.
Por una esclava Española
lloro, suspiro, y me afano,
y no cederá este afan
hasta verla entre mis brazos
con el título de esposa,
y asi es fuerza:-
Alf. Sosegaos,
calmad vuestra agitacion.
Alí. Son muchos los sobresaltos
que mi corazon padece;
mi padre está en el despacho
hasta media noche, y yo
debo asistir á su lado
por precisa obligacion,
y entre tanto á su serrallo
desde el baño llevarán
á la Esclava que idolatro;
y una vez que de su amor
llegue á ser despojo infausto,
yo la pierdo para siempre;
si tú con otros esclavos
la robases, y á la Quinta
que está cercana del baño
de mi padre la llevases
lo que tanto estás deseando,
lograrias, volverias
á gozar de los alhagos
de tu patria y de tu esposa.
Alf. Qué me decís?
Alí. Que en un barco
de los mios esta noche
con otros veinte christianos
darás tu esperanza al viento,
dirigirás tus cuidados
ácia el patrio suelo : lloras?
tiemblas? te echas en mis brazos?
Quién te enagena?
Alf. El contento.
Con que me daréis en cambio
libertad? Con que esta noche
me volveré al suelo Hispano?
Alí. Sí, amigo Alfonso, anda, vé,
que la custodia del baño,
la esclava te entregará;
de sobornarla me encargo,
puesto que en Palacio queda:
Busca amigos esforzados
que te ayuden, y al momento
que me entregues el encanto
que apetezco, encontrarás
dispuesto en la playa el barco
en que has de irte ; efectúa
de la hermosa esclava el rapto;
y á Dios : tu dicha, y mi dicha
de este modo aseguramos.
Recitado.
No te detengas pues, emprende al punto
el rapto proyectado de la esclava,
por ella sin cesar mi alma suspira:
anda, vé, y volverás á ver á Elvira.
Aria.
De tí mi suerte pende
de tí mi dicha nace,
mi afan, pues, satisface,
y gozarás tu amor.
Tiemblo, deliro ; misero!
de amor, de afan, de rábia.
Ah! inhumanas furias
que me agitais el ánimo,
inspiradme furor. *vase*.
Alf. La alegria de volver
á gozar de los encantos
de una consorte que adoro,
estático me ha dexado,
de manera que no hacierto
á mover un pie ácia el baño:
Yo no entiendo esta sorpresa,
ni menos el sobresalto

que

que me atribula; si Elvira
me mirára en este caso
tan indeciso, diria,
con razon, que era un ingrato,
un falso esposo, un aleve::-
Voy á buscar los esclavos
que han de ayudarme á la empresa.
Pero con qué fin el rapto
verifico de esta esclava?
Con el fin torpe y malvado
de entregarla á un fiero Moro,
á un infiel, y este es un acto
reprobado por mis dogmas.
Yo ser instrumento infausto
de un iniquo sacrificio?
Si dexo de executarlo
tambien pierdo al bien que adoro,
y si lo executo empaño
el candor de mi virtud:
Qué he de hacer, cielos sagrados,
en tan dura situacion?
Qué he de hacer? Ya lo he pensado:
librar á esa triste esclava
del amor de un Africano,
llevarla á España conmigo,
aprovecharme del barco;
y aunque tomando este arbitrio
con Alí procedo ingrato,
antes que la fé de Alí
es la fé de los Christianos. *vase.*

Noche: Selva con marina y un barco que está pronto á hacerse á la vela: á la izquierda arboleda y un peñasco para sentarse una persona, á la derecha baño con puertas transitables, de donde sale Acem, y quatro Moros.

Acem. Ya que para hacer volver
á la esclava del desmayo,
toda eficacia es inutil,
todo remedio es en vano,
para que esta noche el Dey
no la espere en el serrallo
á darle voy de ello aviso
en alas de mi cuidado;
pero mirad que en mi ausencia
guardeis las puertas del baño,
de modo que sin mi órden
nadie penetre su espacio,
y al mismo tiempo cuidad
de atender á su regalo
si volviere, y de llevarla
donde encuentre algun descanso.
Porque el estado funesto
en que el dolor la ha postrado
me ha movido á compasion
y quisiera á sus quebrantos
dar alivio; pero un Moro
llega ácia aquí apresurado: *sal. Alf.*
vendrá de parte del Dey (*con esclav.*
á saber porque tardamos
en llevar la esclava. Amigo?

Alf. Esta voz sino me engaño
es de Acem, ácia la nave
con cautela retiraos. *se retiran.*

Acem. Si el Dey te envia á saber
la causa porque tardamos
en llevar la esclava, dile::-
pero ve tú á exâminarlo
por tí mismo: conducidle
donde vea el triste estado
en que se encuentra, que yo
por no mirar sus quebrantos
nuevamente me retiro
tras las palmas á espereraros.

Alf. Seguidme á lo léjos.

Entran los Moros y Alfonso, y se quedan los esclavos á la vista de la puerta.

Acem. Siento
que el Dey me de estos encargos,
y mas darle estas noticias.
El Moro que aqui ha enviado,
despues que se satisfaga,
haré que le dé del caso
cuenta de todo., y me libro
de ser de sus iras blanco;
pero la aurora parece
que va las sombras borrando
de la noche, y la demora
tendrá á Muley irritado. *vase.*

Saca Alfonso á Elvira desmayada, la sienta en un peñasco, y los cautivos se van á la nave.

Alf. Mientras que lebais las anclas,
y disponeis el embarco

voy

voy á ver si esta infelíz
se recobra del desmayo.
El conseguir esta empresa
se lo he debido al acaso.
Recobrate, hermosa esclava,
abandona el sobresalto,
que quien te lleva no intenta
infamar tu honor preclaro,
sino librarte del riesgo:
vuelve en tí, vamos al barco.

Recitado.

Elv. Elvira, dónde te hallas?
Alf. Ya se recobra,
y un impulso interior mueve al cuidado
á descubrir su rostro. De tu lado
la descubre.
separarme podrá solo la muerte.
Elv. Oh amado esposo! oh Alfonso! oh suerte! *se abrazan.*
Los 2. Qué plácido momento
es este, esposa mia,
yo muero de contento,
yo muero de placer.
Alf. No me canso, esposa mia,
de estrecharte entre mis brazos.
Elv. Ni yo, esposo, de admirar
suceso tan impensado.
cómo me encuentro contigo?
Alf. Todo lo sabrás despacio:
solo te digo, que el cielo
ha protegido tu rapto.
Elv. Qué tierra es esta bien mio?
Alf. Este es el suelo Africano
todavia.
Elv. Ay Alfonso!
Alf. No temas, alli está el barco.
tremolad luego las velas.
Elv. Y si vuelven á apresarnos?
Alf. A vela y remo, esos mares
sulcarémos dueño amado.
Pero tú infeliz cautiva?
Elv. Pero tú infeliz esclavo?
Alf. Por verte á tí me prendieron.
Elv. Por verte á tí me apresaron.
Alf. Pues á embarcarnos esposa.
Elv. Pues, dueño mio, á embarcarnos.
Alf. Y á las playas Españolas
nos conduzca el cielo santo.
Elv. En donde hago voto firme.
Alf. En donde voto firme hago.
Los 2. De hacer un Templo en Valencia
de María en holocausto.

Se van á embarcar, y al tiempo de entrar en la nave sale Alí con Moros.

Recitado.

Alí. Qué es esto? dónde vas? dónde conduces
esa hermosa beldad? de tus designios
comprendo la falacia;
tu iniquidad me dexa sorprendido:
procedes con Alí desconocido.

Terceto.

Elv. Compadece, Alí piadoso,
de mi pecho el cruél tormento:
no estés sordo á mi lamento,
de mi esposo ten piedad.
Ah, señor!
Alf. Alí, clemencia.
Elv. No hace caso.
Alf. Está insensible.
Los dos. Si te precias de sensible
no te ciegue la crueldad.
Alí. Con qué rostro dí me imploras,
vil esclavo, mi clemencia,
de mi enojo tu infidencia
triste víctima será.
Alf. Qué dureza!
Elv. Qué aspereza!
Alí. Temed, viles.
Elv. Oh, dura suerte!
Los tres. Qué cruel! qué acerva muerte!
yo fallezco á tanto horror.
Elv. Ten piedad del dueño mio,
compadece mi dolor.
Alf. Si tu pecho no es de marmol,
no me prives de su amor.
Alí. Ah, la rabia siento, Cielos,
que me enciende de furor!
Los 3. Ah, que á tan fieros quebrantos
resistir no puede el alma!
dadme alivio, Cielos santos,
ó acabadme de matar.

Se llevan los Moros á Elvira, y cae Alfonso desmayado. Sale Acem.

Acem. Ya están cubiertas las copas
de las palmas de los rayos
del Sol, y el Moro no viene:
si mientras el breve rato,
que dí tributos al sueño
impelido del cansancio,
habrá ido á dar al Dey
parte del mísero estado
en que la esclava se encuentra?
pero para averiguarlo,
y salir de tantas dudas
voy á saberlo en el baño.
Entra en el baño.

Alf. Qué otra vez vuelva á la vida
para volver al quebranto?
En el estado presente
ó tengo el pecho de marmol
ó no matan los pesares:
no matan á un desdichado
porque no tenga el consuelo
de morir. Qué pecho humano
ha padecido las penas,
las angustias que yo paso!
Yo mismo robar mi esposa
para ser despojo infausto
de la torpeza de un Moro?
No me corro al pronunciarlo?
No me abismo al proferirlo?
Al verlo no me anonado?
Corazon, que estos recuerdos
no te hagan dos mil pedazos?
Siente el dogal de la afrenta,
siente el rigor del quebranto.
Oh, pese á mi desventura!
Por mas cargos que le hago
no quiere exâlar el alma
por los suspiros que exâlo.
Que el alivio de la muerte
me niegue el destino infausto?
Puede haber mayor desdicha?
mayor desgracia? De tanto
sentir no siento: Dios mio,
qué he de hacer en tal estado?
se vuelve á sentar.
Sale Acem con Moros.

Acem. Con que se llevó la esclava
sin respetar su desmayo
el Moro que vino?

Mor. Aunque
le hicimos algunos cargos
nada bastó á detenerle.

Acem. O aquí media algun engaño,
ó por este medio quiere
el favor del soberano
ganar el Moro.

Moro. Alli está.

Acem. Dónde pues?

Moro. Junto á aquel arbol.

Acem. Este es esclavo de Alí:
Ya el misterio he penetrado.
Alfonso?

Sale Mul. Asi, indigno Acem,
se obedecen mis mandatos?
Dónde has llevado la esclava?

Acem. Ese esclavo la ha robado.

Mul. Indigno, qué has hecho de ella?
dilo al momento, ó te mato.

Alf. Cómo?::- si de vuestro enojo
mi corazon es el blanco,
heridlo, no os detengais,
no quede el golpe en amago;
nada su impulso detenga,
que en el miserable estado
en que me veo, es piedad
mas que rigor traspasarlo.

Mul. Dónde has llevado la esclava?

Alf. Gran señor, me la han quitado.

Mul. Comprehendo bien la ficcion.
El y Alí para este rapto
han caminado de acuerdo:
corre al momento á buscarlo,
y si está con él la esclava,
hazla llevar al serrallo:
ha de ser mia esta noche,
he de gozar de su alhago,
ú otra troya será Argél.

Alf. Dadme favor, cielo santo.

Mul. Encadenad á ese iniquo,
y mientras que le preparo
la muerte, en una mazmorra
viva muriendo encerrado. *vanse.*

Recitado.

Alf. Yo mismo de mi afrenta ser tercero?
Yo robar á mi esposa?

pue-

puede darse mortal mas afligido,
favor en tanto apuro al cielo pido.

Aria. Sin mi bien morir es fuerza
de dolor y de quebranto:
desde el reyno del espanto
siempre fiel te adoraré.
Ah! qué pena! hado tirano!
me confundo en tal momento,
dulce esposa, tu tormento,
ah! sufrir, ay Dios! no sé.

Quarto de la Quinta de Alí con dos puertas laterales. Sale Elvira huyendo de Alí.

Elv. Ya que el aliento perdido
el pecho ha recuperado,
iré huyendo de tu vista::-
pero está cerrado el paso.

Alí. Y por aqui tambien, fiera:
cierra la puerta por donde han salido.
ahora tu desden, tirano,
veremos si se convence
á mis razones. No trato
de valerme de la fuerza,
que no soy tan inhumano,
sino solo de que prestes
á mis razones un rato
tus oidos: te parece
que yo con impuros lazos
quiero profanar tu hechizo?
quiero manchar tu recato?
la misma resolucion,
el mismo arrojo del rapto
justifica mis intentos.
El fin que siempre ha llevado
mi amor, es el de librarte
del desenfreno insensato
de Muley, y de tenerte
en esta casa de campo
oculta mientras de esposa
podia obtener tu mano;
pero tú fiera y cruel,
á la fe que te consagro,
ni aun te has dignado escucharme.
No era asi con el esclavo,
cómplice de tu vil fuga,
y desconocido á un amo,
que desde que está cautivo,
como á amigo le ha tratado.

Elv. Esos sentimientos nobles,
ese caracter humano,
que en vuestra frente distingo,
destierran el sobresalto
de mi corazon. Señor,
quando mi ley vuestra mano
me permitiera aceptar,
lo impediria mi estado.
Ese esclavo que el enojo
de vuestro pecho ha excitado
es mi esposo: no teniendo
noticias de él en un año,
me embarqué para Mallorca,
y quando pensé en sus brazos
los males de tanta ausencia
dexar señor compensados,
fuimos del corsario Acem
una mañana apresados;
el qual me conduxo á Argel;
á Muley me presentaron,
quien al baño me envió
para llevarme al serrallo;
sin saber cómo mi esposo
me sacó de aquel infausto,
aquel torpe, inmundo sitio;
si él me conducia al barco,
su amor y la libertad
dexan el hecho abonado:
despues de un año de ausencia,
despues de tantos trabajos,
contemplad nuestra sorpresa,
qual seria al encontrarnos.

Recitado.

Alí. En vano con razones
pretendes disculparle; yo no debo
tolerar de un esclavo
menosprecio tan vil: es necesario
que conozca el iniquo la osadia,
la grande felonia,
que ha usado contra mí. Este es el (pago
la recompensa es ésta
que da á mi amor?

Elv. Señor basta. No creo
que éste sea motivo
para apartar tu alma de la gloria
que adquiere toda accion en grande.
En vano

el ceño le condena, sus agràvios
no pueden superar de ningun modo
á tus bondades.
Quieres eternizarte? (grandeza?
quieres que el mundo admire tu
olvida tu pasion, y á dos esposos
que separó el destino busca medios
de que vuelvan á unirse: da este
exemplo (suelo
de constancia, de esfuerzo: el patrio
haz que otra vez pisemos, no pretendas
hacernos triste objeto del quebranto!
conmueva tu piedad mi eterno llan-
Cabatina. (to.
De una esposa dolorida,
de un esposo atribulado
compadece el triste estado,
muestra en ellos tu piedad.
A la mitad de la Cabatina abre Alí la puerta, la mira. ella le sigue, y acabada la Cabatina cierra la puerta, y se va.
Pero me dexa: ay Dios! en tanto apuro
concede al pecho el brio estenuado
de tanto padecer, de llorar tanto
de lágrimas carece enteramente
el corazon; parece que esta puerta
pretende abrir alguno, y se lo impiden (presa
los fuertes hierros; mas ya de la em-
discurro que desiste. El fundamento
de este rumor estraño
á comprender no llego; pero el alma
que no es en favor suyo se propone,
y á sufrir nuevos males se dispone.
Echan las puertas de pronto á baxo: salen Muley y Moros, al verlos Elvira huye, y recobrada se vá á ellos ofreciéndoles el pecho.
Aria.
Si el rigor quiere mi muerte,
al rigor ofrezco el pecho,
trespasadlo sin temor.
Por piedad mi infeliz suerte
decretad con cruel despecho,
y dexad libre mi honor.
No se vencen á mi pena
por doblar mi sentimiento,
y añadir nuevo tormento
que mayor haga el dolor.
Mul. No vengo á darte la muerte,
que no soy tan inhumano,
bella esclava, sino solo
á decirte que el acaso
te trajo á Argel á ser mia;
que la fuerza, ú el alhago
lo han de conseguir, y aunque
quiera con otro atentado
oponerse á ello Alí,
á su osadia de amago
servirá la infausta muerte
que al vil esclavo prepáro,
que por medio del soborno
logró sacarte del baño.
Acem, conforme te he dicho
haz conducirla al serrallo:
pero qué es lo que te dá?
de nuevo vuelves al llanto?
Elv. Ay triste esposo!
Mul. Qué tienes?
A qué viene el sobresalto?
Para castigo ese sitio
no juzgues que te señalo.
Al reves allí en tu obsequio
se competirá el conato
con el esmero. De nada
te permitirá el cuidado
que carezcas.
Elv. Con qué intento
vuestro amor me ha señalado
ese sitio?
Mul. Proferirlo
quando sabes que te amo
es por demas.
Elv. No podiais
destinarme á los trabajos
mas penosos, mas serviles?
Mul. Llevadla donde he mandado,
que ya me cansan sus ruegos.
Elv. Señor, piedad::-
Mul. Es en vano.
Elv. Antes de manchar mi honor,
una y mil veces muramos,
pero cómo? Ya sé un medio.

Mul. Haced luego lo que mando.
Elv. No querais, señor, por fuerza
lo que os concede el alhago.
Yo, señor, con mi destino
vuestras honras he pesado,
y he resulto que::- los ojos
dirán mejor que mis lábios
mis ocultos sentimientos.
Mul. Si me está engañando acaso?
Elv. Qué lo dudais? Para prueba
bastarán, señor, los brazos?
Mul. No han de bastar. Ves, Acem,
lo que es el sexô?
Elv. Tomadlos.
Hace la accion de irle abrazar, y le quita el sable.
Mul. Qué has hecho atrevida?
Elv. Qué,
armar de denuedo el brazo
para quitarme la vida,
por no ser despojo infausto
de tu torpeza.
Sale Alí. Detente.
Mul. Qué es lo que quieres, villano,
quál es tu intento?
Alí. Tu nombre
eternizar en los fastos
de la historia: bella esclava
desarma el indocil brazo,
y alegrate.
Elv. Yo alegrarme?
Ay esposo idolatrado!
Alí. Señor, de vuestra barbarie,
de vuestro poder tirano
desistid: al Européo
demostrad que sois humano,
que sois sensible y piadoso.
Qué gloria, qué honor, qué lauro
puede adquiriros triunfar
de una muger? ni qué grato
le puede ser al cariño
tiranizar á un alhago?
Esta esclava está casada,
ligada por unos lazos
indisolubles::-
Mul. Entiendo
tus designios, en el rapto
contigo estuvo de acuerdo.
Alí. Cofieso que me robaron
el corazon sus hechizos,
y que en sacarla del baño
emplee todo mi esfuerzo.
Pero despues, hecho cargo
de su virtud y mi honor,
mi pasion he abandonado,
y pues veis que me he vencido
haced, señor, otro tanto.
Mul. Que estás de acuerdo con ella
de confirmar ahora acabo.
Alí. Pronto saldreis de ese error.
Elv. Qué intentará, Cielo santo?
Alí. Este es su esposo, y su esposo
saca á Alfonso.
solo es dueño de su mano.
Mul. Quién le ha dado libertad?
Alí. Yo, gran señor, se la he dado
y pues yo le expuse al riesgo,
del riesgo yo he sacarlo:
contemplad mi triste suerte.
Mis súplicas::-
Mul. Acem, vamos.
Alí. No temais, tiernos esposos,
que he de morir ó libraros. *vanse (todos.*
Duo.
Elv. Ah, que sin tí mi vida!
Ah, cederá al dolor!
Alf. Dime, dulce homicida,
qué hará sin tí amor?
Alf. Esto es morir de afanes,
y no lograr morir.
Elv. El pecho á tantos males
no puede resistir.
Los dos. Bastante he tolerado,
bárbara infausta suerte,
dame por piedad muerte,
ó dexa tu impiedad.
En tan fieros desvelos,
en tan duros contrastes,
favor, divinos Cielos,
tened de mí piedad.
Sale Acem.
Acem. Esta es del Dey la sentencia
que á los dos ha decretado.
Elv. Temes morir?
Alf. No por cierto.
Elv. Luego al suplicio llevadnos.

Acem. Manda que antes la leais.
Elv. Qué sangriento! qué inhumano!
Alf. Si es verdad lo que aqui veo,
lee Elvira. Cielo santo,
cómo no muero de gozo?
Sale Muley, Alí, y Moros.
Mul. Ya estais libres. Todo quanto
con vosotros se encontró,
Acem volverá á entregaros.
Los dos. Tanta piedad : : -
Alí. En la playa,
aún estará pronto el barco,
idos á España, y á todos,
quando refirais el caso,
decidles que por Alí
fuesteis felices esclavos.
Final.
Todos. Despues del susto,
y del disgusto,
permite el Cielo,
que el mar sereno
para la patria
vuelva á surcar.
Por estos dones
tan singulares,
todos unidos,
demos rendidos
gracias al Cielo, sin mas tardar.

FIN.

Se hallará esta con ûn surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes y Entremeses, en la Librería de Guesta, calle de Correos, frente del Parte, y en su puesto, Gradas de San Felipe el Real.

ASDRUBAL

DRAMA TRAGICO EN UN ACTO.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

PERSONAS.	ACTORES.
Asdrubal, Capitan Cartaginés.........	Sr. Antonio Robles.
Sofronia su esposa.............................	Sra. María del Rosario.
Escipion, Capitan Romano..............	Sr. Josef Huerta.

Romanos, Cartagineses, dos niños, mugeres, y pueblo.

LA ESCENA ES EN CARTAGO.

Gran Plaza de Cartago con la estatua de Anibal enmedio, dentro se oirá ruido de armas que figure darse una batalla: que imitará la orquesta. Sale Asdrubal confundido, y fuera de sí.

Asd. Oh pese á mi valor que ahora desmaye!
quando el fuerte Escipion entra venciendo,
los muros de Cartago derribando,
me pasmo, y me confundo? cómo puedo
sobrevivir á tanta desventura?
cómo puedo sufrir golpe tan fiero?
oh mal haya el destino! no hay recurso,
el rumor de las armas va creciendo,
el Romano penetra ya las calles;
aqui se acerca ya; no hay otro medio
que ser de su valor despojo infausto,
y tirar de sn carro con desprecio
del Senado y la plebe quando en Roma
entre triunfante de laureles lleno.
Tristes Cartagineses! triste patria!
que á ser despojo vas de ese congreso
de fieros asesinos, de tiranos,
de ese Senado vil, que con pretexto
de dar favor á todas las Naciones,
de todas la Naciones se hace dueño.
Oh desdicha! oh rigor! oh triste dia!
siempre vivo en mi triste pensamiento.
Se apoya en el pedestal de la estatua de Anibal: quatro compases de andante, y dos de alegro que anuncian la salida de Sofronia, la que sale despechada.

Sof. Quando el rigor cruel de los Romanos
propaga el exterminio y el incendio
en la triste Cartago, indiferente,
indeciso y cobarde aquel guerrero
que fue terror de Roma, y de la Iberia?
los hombres viles, y los Dioses fieros
al rigor abandonan á Cartago.
Ese testigo de tu abatimiento
primero que entregarte á la cadena,
tu valor no despierta con su exemplo?
dexa esa estupidéz, y ántes que Roma
te vea atado al triunfo del veneno
se víctima gloriosa; pero apura
primero los recursos; aun de medios
no te priva la suerte; aun conservas
el fuerte brazo, y el agudo azero:
haz que compren con sangre la victoria:
triunfen los Romanos, mas muriendo:
si en Utica Escipion venció tus huestes,

no

no lloraron las suyas los trofeos
que en España é Italia les ganastes?
qué te acobarda, dí? Esos lamentos,
esos esclavos que huyen, el tumulto,
las armas, el horror, la muerte y fuego
no excitan tu valor? por esas calles
en arroyos la sangre va corriendo:
Los niños oprimidos en los brazos
de su madre infelíz, dan al azero
sus inocentes vidas: los ancianos
trémulos, por huir de tanto riesgo,
caen unos sobre otros, y alli acaban:
de batallar cansados los guerreros
se quedan desmayados y fallecen:
oye la voz de Anibal: sus acentos
„salva la patria (dicen) y á sus hi-,,jos.“
No conmueve tu pecho el estar viendo
los palacios, las torres incendiadas?
esa sangre en la qual nadan los muertos?
esas tristes mugeres que destrozan
las desplomadas ruinas de los Templos?
y el dolor de una Esposa que recuerda
á tu cobarde pecho el ardimiento?
ni eres Cartaginés, ni eres mi esposo,
si al combate no vuelves con denuedo.

Asd. De ser Cartagines, y ser tu esposo,
me hacen, Sofronia, digno tus recuerdos. (flama
Ya se enardece el pecho, ya se in-
de rábia, de furor y de despecho.
Recobrad el valor, amigos mios, (do,
y al combate volved, dexad el mie-
que inflamado de Asdrubal y Sofronia
vuelve á empuñar Asdrubal el acero:
víctimas del honor, muramos todos
primero que la pátria abandonemos.

Sof. Otra vez de mis brazos, dulce esposo (mientos.
te hacen digno tus nobles senti-
Ve á vencer ó morir.

Asd. Mi noble brio
no tiene otro recurso en tanto aprieto.

Música patetica; despues de la qual hace Sofronia el siguiente voto.

Si en el brazo de Asdrubal el Romano, (mio
de su perfidia encuentra el justo pre-
de un puro corazon, de una alma humilde,
reverente holocausto hacer ofrezco
al Numen vengador de los delitos
en las sagradas aras de su templo.
Este ferviente voto de esperanzas
me llena el corazon:– pero qué veo!
El impetuoso fluxo de las olas (blo
que forman los Romanos con el pue-
cien veces huye, y ciento retrocede
sin decidirse la victoria entre ellos;
pero el Cartagines huye vencido,
sin que el respeto baste á detenerlo
del intrepido Asdrubal. Hay mas males!
del Romano acosados á este puesto
vienen por todas partes.

Salen por todas partes fugitivos varios Cartagineses.

Reunios,
no huyais cobardemente.

Sale Asd. Salva luego,
salva á mis tiernos hijos, huye esposa,
salvate tu tambien.

Sof. Dónde?

Asd. En el templo
de Esculapio.

Sof. Qué dices?

Asd. Que te salves
en tanto que reuno los dispersos.

Dent. Esc. Ningun Romano con los que se rindan
los rigores emplee del acero.

Asd. Dónde vais?

Sold. A humillarnos al Romano.

Asd. A besar la cadena que el perverso
socolor de piedad os ha ofrecido?
Id á inclinar la frente al cautiverio,
Ciudadanos indignos de Cartago.
Manes de Anibal ved de los guerreros
que abatieron de Roma la soberbia

en Ilorcis, y el lago Trasimeno
los viles descendientes: grande Aníbal,
estos sus hijos son, estos sus nietos:
os ofrecen la vida porque juzgan
que preferis la muerte al vilipendio
del yugo vergonzoso: sobre todo,
no está en nuestro poder el fuerte templo
de Esculapio? No encierra en sus espacios
del Romano ochocientos prisioneros?
Libertemos con ellos á Cartago,
la pátria á costa suya recobremos;
y quando no, para morir con gloria
el fuerte Saguntino nos dá exemplo:
antes que ser esclavos, nuestras vidas
acaben con el fuego ú el veneno:
Os inflamais? volveis el fuerte escudo
á embrazar, y á empuñar el duro acero?
Nobles Cartagineses, almas dignas
de suerte mas feliz, vamos al templo,
vamos á disputar á esos tiranos,
á esos viles la gloria de vencernos;
y vean que aunque pocos, reunidos,
las Aguilas de Roma no tememos.

Calle: dentro ruido de armas que imitará la horquesta: sale Escipion con algunos de los suyos.

Esc. Espectáculo atroz! Sin conpungirme,
sin llenarme de horror mirar no puedo
esas víctimas tristes de la rabia,
esa sangre que corre y esos muertos,
qne sobre ella fluctuan; á la bayna
vuelva, Romanos, el sangriento acero;
baste de estrago ya y carniceria.
Respetad el ardor de unos guerreros
que mas cuesta vencerlos que matarlos:
dexad Cartagineses el despecho;
la muerte que buscais ya no es gloriosa:
tanta sangre vertisteis, qne hasta el cielo
se mnestra horrorizado de mirarla:
rendios á Escipion.

Música: salen los Cartagineses en ademan de quererse entregar á Escipion, y Asdrubal deteniéndolos con el sable.

Asdrubal fiero,
Africano feroz, sé mas sensible,
sé mas humano, y dexa que ese resto,
ese triste residuo de Cartago
de la piedad disfrute que le ofrezco,
y tú cede al destino.

Asd. Si me vences.

Esc. De mi valor Cartago no es trofeo?

Asd. Pero su General aun está libre;
aun goza libertad parte del pueblo.

Esc. Conserva hombre tenaz sus tristes vidas.

Asd. Has conservado tú las de sus deudos?
las de sus padres? las de sus hermanos?
Yo soy bárbaro porque no conservo
las vidas de unos quantos Ciudadanos:
tú eres benigno, compasivo y tierno
que has muerto á los demas; que has incendiado
los palacios, las torres y los templos
de la infeliz Cartago: ese Romano
que tanto se interesa en favor vuestro,
es el Romano cruel que os quitó á España;
el que venció á Sifaz; el que ha deshecho
en Africa mis huestes; y el qne trata
de llevaros á Roma á ser objeto
del escarnio comun: podreis humildes
la frente resignar al cautiverio?
podreis servir de esclavos á los mismos
que á Cartago en cenizas reduxeron?
qual verá en su señor el asesino
de su padre infeliz; qual en su dueño
verá el cruel verdugo de sns hijos,
y qual se verá en Roma en el extremo
de tener que besar la fiera mano

que le robó á su esposa: me avergüenzo,
me corro de tener Cartagineses
que haceros estos trágicos recuerdos
para haceros volver ácia el camino
de la noble constancia; mas ya veo
de furor exâltadas vuestras almas,
de rabia enardecidos vuestros pechos,
vuestros ojos de furia encarnizados,
de cólera erizados los cabellos:
ya sois Cartagineses, ya sois dignos
de haber sido de Anibal compañeros:
Escipion, si el Romano con Asdrubal
fué dichoso en las márgenes del Ebro:
si con Hanon en Lérida sus armas
un éxîto feliz tambien tuvieron:
si las naves de Hamilcon incendiaron:
si á Magon en Tortosa sorprendieron;
y por fin, si los muros de Cartago
osaron penetrar á sangre y fuego,
no vencerán á Asdrubal, ni al residuo
infeliz de Cartago, pues primero
que humillar la cerviz á los Romanos
unos de otros serán verdugos fieros.

Esc. Ya se cansó mi noble tolerancia
de tu insano furor, de tus denuestos;
y asi, Romanos, mueran.

Asd. A eso aspiran
los que quieren vivir despues de muertos.

Trávase vatalla, y retiran los Romanos á los Cartagineses: múdase el teatro en gran templo de Esculapio, con pórtico, todo lo alto de él debe ser transitable, delante del pórtico estacada, y delante de ésta muro; á un lado un olivo. Sale presurosa Sofronia con sus dos hijos.

Sof. En el único asilo que nos queda,
el honor de la patria conservemos:
A dónde estará Asdrubal? Disputando
la victoria al Romano con el resto
del pueblo que ha quedado: alli pelea,
de polvo y de sudor todo cubierto
mirad como defiende vuestro padre
el honor de la patria: vedlo, vedlo,
y aprended á morir en su defensa;
pero vencidos corren ácia el templo
á guarecer sus vidas; mas en vano,
pues el Romano frustra sus intentos:
aqui Cartago acaba; aqui la patria
verifica su fin; no quiere el Cielo,
ni el destino que triunfe.

Quatro compases de música y sigue diciendo:

Hijos queridos,
míseros succesores, tristes nietos
de aquel primer Asdrubal que en España
avatió del Romano el ardimiento;
antes que ser esclavos de su orgullo
morireis al impulso de este acero.
Me ofreceis vuestras vidas inocentes?
Bien se vé que circula en vuestros pechos
sangre Cartaginesa; aun en vosotros
Cartago exîste, y consumar no debo
por medio de vosotros su exterminio.
Vivid para vengar los males fieros
que ha sufrido la patria del Romano;
pero no os olvideis del cruél recuerdo
que os determino hacer, ni de los nombres
de Publio Escipion, Publio Cornelio,
y de Claudio Nerón; y porque el ódio,
el rencor, y la rabia contra ellos
se estienda en vuestros hijos; ved la patria
reducida á cenizas, ved de hiertos
cadáveres las calles atascadas;
ved la sangre agitada por los vientos
cómo imita las olas de los mares;
y los sepulcros ved ::- pero qué es esto!
Asdrubal y los suyos derrotados

Sale Asdrubal, y los demás.

se acercan á este sitio: ved cubiertos
de heridas y de sangre á los soldados;
á vuestro mismo padre sin acero,
ro-

roto el escudo, undida la zelada;
dasfigurado todo, y sin aliento:
hijos mios, vengad estos ultrages:
los ofreceis vengar?

Hij. Los vengarémos.

Asd. Dulces prendas ... esposa : : -

Sof. Al templo vamos.

Asd. Hijos mios, supuesto que no puedo
vincular en vosotros mas que sangre,
vincúlo entre vosotros este lienzo,
todo empapado en ella; su memoria,
de Cartago os recuerde el fin funesto.

Entran por las puertas de las murallas, y las cierran. Salen Escipion y Romanos.

Esc. A lástima me mueve la constancia
de este Xefe feróz y turbulento.
En vano determina hacerse fuerte
en el debil recinto de ese templo:
no queda á su constancia mas recurso
que ceder, ó morir al hambre ó fuego.
Cercad luego esos muros, y al impulso
del golpe repetido del tremendo
ariete, caygan desplomados, cedan
á este nuevo rigor, ó los extremos
del furor de la guerra experimenten.

Arriman los Romanos los arietes á los muros, empezando á derribarlos.

Música que imite los golpes del ariete.

Asdrubal se dexa ver en el templo, y dá parte de lo que executan los Romanos á sus compañeros.

Esc. Asdrubal?

Asd. Escipion?

Esc. Como no puedo
prescindir de aquella alma generosa
de que mi corazon enriquecieron
los sacrosantos Dioses, te convido
por la última vez, á tí y al pueblo
que te sigue obstinado, con la vida:
no abuses de la gracia; los efectos
ya ves del ariete; de los muros
que defienden el Templo, un grande trecho
ya se vé derribado; varias brechas
ofrecen libre paso á mis guerreros
para forzar tu asilo; cede Asdrubal,
dexa la obstinacion, salva á ese pueblo,
salvate tú tambien, salva á tus hijos,
y á tu querida esposa.

Asd. Estoy tan léjos
de ceder, Escipion, á tus instancias,
y de ablandarme á tus mentidos ruegos,
que desde el triste estado en que me miras,
provocar tu valor quiero de nuevo.
Si de Cartago al punto no abandonas
el recinto infelíz, los prisioneros
Romanos que en el Templo conservaba,
víctima van á ser de mi despecho,
y tu indócil teson; Xefe Romano,
generoso Escipion, ahora es tiempo
de que muestre tu pecho su constancia,
ó la piedad que obstenta; ahora veremos
quién en teson se excede. Titubeas?
consultas tus soldados?

Música: Consulta Escipion á sus soldados, interin Asdrubal llama á los suyos, y les hace presente la incertidumbre de Escipion.

Asd. Ved quan presto
los Romanos se quedan confundidos:
yo vencido y cercado en este Templo:
él vencedor, y lleno de despojos,
y con todo de espanto le hè cubierto:
esos sois los Romanos. Qué respondes?

Esc. Víctimas infelices! Pero cedo
á vuestras persuasiones, y al Senado
que ver exterminado quiere un pueblo
émulo de sus glorias. Cruel Asdrubal,
las Aguilas de Roma, que mi esfuerzo
en Cartago tremola, no se abaten:
de pueblo que Escipion fue una vez dueño,
jamás salió Escipion. Esta respuesta

 te

te sirva en este caso de gobierno.

Asd. A Dios Escipion.

Esc. Trepad Romanos,
trepad por esos muros, sus intentos
procurad estorvar; mas de qué sirve
si detrás de los muros con maderos
formidables, con arboles y vigas
una fuerte estacada construyeron
de nuevo en su defensa. Qué constancia!
bien se vé que este indómito guerrero
debe al Africa el sér.

Asd. Cartagineses,
asomad á esos tristes prisioneros:
los asoman.
abandona Escipion luego esos muros,
ó sufran á tu vista de mi ceño
el último rigor. Qué te detiene?
con las manos te cubres por no verlos.
Qué es esto? No respondes? Arrojadlos. *los tiran.*

Esc. Ya se acabó del todo el sufrimiento.

Música análoga á la situacion, Asdrubal se retira, Escipion permanece inmóvil, y lleno de furor dice:

Esc. De vuestra sangre, oh míseros! en vano
sube el humo á pedir justicia al cielo.
No es necesario que Nemesis baxe
á vengar vuestras muertes. De ese Templo,
asilo de asesinos, ni aun memoria
dexará á las edades mi denuedo.
No son Cartagineses, no son hombres
los que en él se guarecen: sus excesos,
sus crueldades les hacen de ludibrio,
de exêcracion, de odio vil objeto:
sea vuestro rigor inexôrable
con esas fieras, estrechad el cerco,
penurias preparad con que afligirlos,
hogueras encended con que ofenderlos,
exterminad sus vidas, todo acabe,
todo perezca al hambre, fuego y hierro:
y despues que las llamas destructoras
empiecen en el templo á hacer progresos,
á un regular distrito retiraos
por no participar de sus efectos.

Vanse los Romanos divididos, música de furor mientras se van, y despues andante de suspension, en el qual se dexa ver Asdrubal en la estacada, registra, ve que se han ido, llama á los suyos y dice.

Asd. He aqui del Romano la entereza:
cobardes, de la empresa desistieron
al ver nuestro valor, y han apelado
á la hambre y al ardid para vencernos:
arbitrios que se toman con freqüencia
para abatir los ánimos guerreros;
pero arbitrios que dan pocos laureles
al que tiene la dicha de vencerlos.
No parece Escipion ni sus soldados:
si su codicia se entregó al saqueo,
y el resguardo ha olvidado de estos sitios,
yo haré que se arrepienta de su yerro.
Exâminarlo trato de mas cerca;
por aqui la estacada á mis deseos
ofrece transitable un corto espacio.

Un corto periodo de música mientras baxa.

Aun parece que dura del incendio
la densitud del humo, y esto impide
que la vista descubra los objetos:
solo rumor se escucha de pisadas,
que alternan tal qual vez con el silencio:
de rato en rato el ayre á mis oidos
conduce unos confusos torpes ecos,
que indican que el ardid contra nosotros
trata alguna asechanza. Este recelo,
esta duda de nuevo vuelve el alma
á

á llenar de terror y abatimiento.
El amor filial por otra parte
del conyugal en brazos, con acentos
tiernos y dolorosos me recuerda
la vida de una madre; yo no puedo
resistir á memorias tan sensibles,
ni puedo resistir á los recuerdos
del amor conyugal, que me presenta
aniquilados, palidos y hiertos
al rigor de la hambre á mis dos hijos:
de la naturaleza tambien siento
los mudos gritos, los sensibles ayes,
el amor, la piedad:- pero qué veo!
qué llamas son aquellas? ya los viles,
los traydores lograron sus proyectos.
Por todas partes arde la estacada:
ya veis Cartagineses el efecto
que hacen las fieras llamas.

Aqui se ven algunos Cartagineses que quieren apagar las llamas.

Pero ay triste,
que ya se comunican en el templo,
y van á ser despojo de su furia
mi esposa, mis dos hijos, mis guerreros:
el corazon desmaya; no es posible
que yo resista á golpes tan tremendos.
Llamad luego á Sofronia, á mis dos hijos,
libraos todos del rigor del fuego:
trepad por la estacada, y al Romano
imploremos piedad. Mas qué es aquello?
solícita Sofronia á todas partes
con los demas acude con denuedo
á cortar los progresos de las llamas.

Sof. De qué eres Africano ahora es tiempo
que dés conmigo muestras; de las llamas
no te intimide, Asdrubal, el efecto,
antes que del tirano ser despojo
como Cartagines muere primero.

Asd. Sofronia me recuerda de mi hermano
la heroyca senda; pero yo no pue- (do
resistir del amor á los impulsos.
Ya es razon que sus gritos escuchemos:
las víctimas que al odio la venganza
ha inmolado feroz borran del pecho
toda esperanza. Voy á los Romanos
á pedir una vida que detexto:
por ventura? mi esposa, mis dos hijos,
mis soldados salvar solo deseo.
No es razon inmolar sus tristes vidas
á mi ciego furor: corramos luego
á buscar á Escipion, y aunque en Asdrubal
detexten esta accion los venideros,
la accion abonarán los que conozcan
de un noble corazon los sentimientos.

Vase por un lado y por otro: Sale Escipion con los Romanos, los Cartagineses se ván resguardando en donde no ha llegado el fuego; Sofronia los saca de allí para precisarlos á apagarlo, lo que llena de admiracion a los Romanos; interin música que habrá espresado todas estas acciones. Asdrubal al tiempo de irse corta una rama de un Olivo que habrá á un lado del teatro, y se la lleva.

Esc. Triste escena! con harto dolor mio
ha recurrido el alma á estos extremos.
Qué bárbaro teson! qué pertinacia!
Tragedia tan atroz, no puede menos
de sellarla con lágrimas el alma:
á lástima y á horror me mueve á un tiempo.
Oh mísera Cartago! tu exterminio,
tu infeliz destruccion, si doy asenso
á una voz interior que el pecho escucha,
es anuncio fatal de mas funesto,
mas horrible exterminio. Las Deydades
dexen mi vaticinio sin efecto;
y mas si de estas trágicas ruinas
he de ser instrumento como temo.
Pero á pesar del humo, y de las sombras,
un hombre acierto á ver con los reflexos

que

...pagan las llamas. A quién buscas?
quién eres? no respondes? Tan ageno tan fuera de sí está que no conoce.
Si será Asdrubal? Sí: Asdrubal?
Asd. Cielos!
Habrá salido Asdrubal con un ramo de oliva.
Esc. Con un ramo de oliva tu en la mano?
La paz ahora me pides? Ya no es tiempo.
Música patetica: Escipion le vuelve la espalda: Asdrubal se queda confuso, y despues de acabada la música le dice con el mayor teson.
Asd. Mas heroyco, mas grande te creía:
Ya no eres Escipion: los epitectos de justo y compasivo que te han dado,
cubiertos quedarán de olvido eterno con esta negra accion. No te persuadas
que me trae, Escipion, mi abatimiento,
el temor de la muerte á tu presencia con la insignia de paz; mis hijos tiernos,
mi querida consorte, mis soldados me reducen á estado tan funesto.
Esc. Llora su muerte, pues su muerte causas.
Asd. A Dios, cruel!
Esc. Detente Asdrubal fiero:
el inflexîble arrojo con que siempre has llenado mi nombre de dicterios;
el bárbaro rigor con que la muerte has dado á los Romanos prisioneros
apartan de tus ruegos mis oidos:
Por un lado te acusan tus denuestos, por otra te acriminan tus crueldades::-
No acierto á resolver sobre tus ruegos.
Asd. Consultalo y de dudas saldrás pronto.
Esc. Con quién?
Asd. Con Escipion: contigo mesmo.
Música en que está pensativo Escipion un corto instante; despues llama á los soldados para que salven á los Cartagineses.
Esc. En favor de esos tristes no perdone,
Romanos, la eficacia ningun medio:
del rigor de las llamas preservadlos:
Llegad, Cartagineses, que de nuevo os vuelvo á convidar con mis piedades.
Asd. De ese modo, Escipion, muero contento.
Vá á tirarse á las llamas; lo ve Sofronia, y lo aplaude, y Escipion corre á detenerle.
Sof. Eso si, esposo mio.
Esc. Tente Asdrubal.
Sof. Al succesor de Anibal imitemos:
mas qué miro! Envidiosos los Romanos
de su gloria, frustrar quieren su intento.
dexadlo al punto libre.
Esc. No es posible.
Asd. De las Naciones los sagrados fueros
de este modo respetan los Romanos?
Esc. No atropella Escipion sus privilegios
en impedir tu muerte.
Asd. Y quién te ha dado dominio sobre mí?
Esc. Tu loco arresto.
Víctimas miserables del arrojo del mortal mas feroz, salvad del fuego
vuestra vida infelíz. Arrebatadlos de enmedio del horror del cruel incendio:
librad á esa muger, salvad sus hijos.
Sof. Hijos mios, venid... Ahora veremos
si este asilo penetran los Romanos.
Se pasa á un lado en donde queda aislada de fuego. Escipion se cubre

de horror: Asdrubal hace esfuerzos para ir á librarla.

Ved todo vuestro arrojo sin efecto.
Por qué no os acercais? Contra vosotros
me sirve de resguardo el mismo fuego
que ha de extingirme: el fuego de mi gloria
se muestra protector. Ten ardimiento
ten constancia consorte, aunque los viles
émulos del honor de tus abuelos,
quieran de los Asdrúbales el nombre
dexar obscurecido, al carro fiero
del oprobio, no dexes aerrojarte.
Al constante varón no faltan medios
de morir con honor: no te persuadas
que á la pompa triunfal con vilipendio
de adorno servirá el valiente Asdrubal,
ni menos su muger, ni sus renuevos.
O pesia á la demora de las llamas.

Esc. Romanos, emplead todo el esfuerzo
en salvar ese monstruo de ódio y rábia.

Acuden los Romanos á apagar el fuego que rodea á Sofronia, y lo van consiguiendo.

Sof. Discurres oponerte á mis proyectos?
á la muger de Asdrubal no conoces:
quereis salvar tres vidas con intento
de engrandecer con ellas vuestro triunfo.
Hijos mios, muramos con denuedo.

Va á herirlos y se detiene.

Pero no puedo herires; ni es posible
que en vuestro pecho envayne el duro acero.
Soy madre.... Mas los viles, de las llamas
empiezan á cortar ya los efectos,
y salvarán mi vida: esposo mio,
para morir tu esposa te da exemplo.

Se hiere.

Ahí el acero tienes que me ha herido,
la gloria endulza su rigor sangriento.

Le tira el puñal, y cae: sus hijos la rodean: Asdrubal queda como fuera de sí en brazos de los Romanos, y de repente pasa al mas cauel despecho.

Asd. Oh Sofronia!

Esc. Salvad luego sus hijos:
á tanta desventura me estremezco.

Se derriba todo el templo, y quedan sepultados todos en sus ruinas

Ya todo se desploma: santos Dioses!
vuestro enojo aplacad. Ya fenecieron.
Espectáculo atroz! horrible vista!

Asd. Oh destino cruel! Oh hados fieros!
que me dexeis la vida? que la rabia,
la congoja, el dolor, el sentimiento,
de una vez no me acaben? con justicia
la piedad de los Númenes detesto,
su clemencia abomino, y á mí mismo
á ser objeto de ódio me condeno.

Asdrubal se entrega al mas grande despecho.

Esc. Depon tu ciego enojo, fiero Asdrubal;
pero con el furor no oye mis ruegos:
rebientan sangre sus hinchadas venas:
encarnizados con visage horrendo
vuelve en blanco los ojos espantosos:
no he visto mas voraz, ni cruel despecho.
Llevadle donde temple su fiereza:
huyamos de este sitio de horror lleno.

Asd. Fué Cartago, fué Asdrubal; pero iniquos
fué Roma, fué Escipion dirán los tiempos.

F I N.

DONDE ESTA SE HALLARAN LAS SIGUIENTES.

Las Víctimas del Amor.
Federico II. tres partes.
Las tres partes de Cárlos XII.
La Jacoba.
El Pueblo Feliz.
La Hidalguia de una Inglesa.
La Cecilia, primera y segunda parte.
El Triunfo de Tomiris.
Gustabo Adolfo, Rey de Suecia.
La Industriosa Madrileña.
El Calderero de San German.
Carlos V. sobre Dura.
De dos enemigos hace el amor dos amigos.
El Premio de la Humanidad.
El Hombre convencido á la razon.
Hernan Cortés en Tabasco.
La toma de Milan.
La Justina.
Acaso, astucia y valor.
Aragon restaurado.
Los tres Mellizos.
La Camila.
La virtud premiada.
El Severo Dictador.
La Fiel Pastorcita y Tirano del Castillo.
Troya abrasada.
El Amor perseguido.
El Toledano Moyses.
El natural Vizcaino.
Caprichos de amor y zelos.
El mas Heroyco Español.
Luis XIV. el Grande.
Jerusalen conquistada.
Defensa de Barcelona.
El Hidalgo tramposo.
Orestes en Sciro, tragedia.
La desgraciada hermosura, tragedia.
El Alba y el Sol.
De un acaso nacen muchos.
El Abuelo y la Nieta.
El tirano de Lombardía.
Cómo ha de ser la amistad.
La buena Esposa en un acto.
El Feliz encuentro.
La Viuda generosa.
Munuza. Tragedia en cinco actos.
La Buena Madrastra.
El Buen hijo.
Siempre triunfa la inocencia.
Alexandro en Scútaro.
Christobal Colon.
La Judit Castellana.
La Razon todo lo vence.
El buen Labrador.
El Fenix de los Criados.
El inocente usurpador.
Doña María Pacheco, tragedia.
Buen amante y Buen amigo.
Acmet el Magnánimo.
El Zeloso Don Lesmes.
La Esclava del Negro Ponto.
Olimpia y Nicandro.
El Embustero Engañado.
El Naufragio Feliz.
El Atolondrado.
El Jóven Pedro de Guzman.
Marco Antonio y Cleopatra.
La Buena Criada.
Doña Berenguela.
Para averiguar verdades el tiempo mejor testigo.
Ino y Temisto.
La Constancia Española.
María Teresa de Austria en Landaw.
Soliman Segundo.
La Escocesa en Lambrun.
Perico el de los Palotes.
Medea Cruel.
El Idomeneo.
El Matrimonio por razon de estado.
Doña Inés de Castro, diálogo.
El Tirano de Ormuz.
El Casado avergonzado.
El Poeta escribiendo.
Ariadna abandonada.
Tener zelos de sí mismo.
El Bueno y el Mal Amigo.
La virtud aun entre Persas lauros y honores grangea, con loas y saynetes.